

Aleix Martínez construye con NIU una emocionante alegoría sobre la vocación artística y la transmisión a partir del ciclo de las cigüeñas en el Festival Perelada

- **La creación del bailarín y coreógrafo ha reunido en el Mirador del Castell a estudiantes de danza y música de la zona con intérpretes profesionales de música y bailarines del Hamburg Ballet**
- **La espléndida música en directo de Arnau Obiols ha acompañado una propuesta dedicada a la zona, a la infancia, a los sueños y al primer vuelo de las nuevas generaciones de artistas**

Peralada, 28 de julio de 2026.- El crotoreo que emitían las cigüeñas desde sus nidos situados en los árboles de los jardines del Castell de Peralada, antes de comenzar el espectáculo, no podía ser más apropiado y ha resultado premonitorio de lo que vendría después, en el estreno del espectáculo de danza NIU, en el Mirador del Castell. El Festival Perelada celebraba hoy los diez años de su Campus con este estreno, una creación del bailarín y coreógrafo Aleix Martínez que ha situado el talento joven del Alt Empordà y de las comarcas gerundenses en el centro del escenario. La representación ha sido una maravillosa alegoría de la vocación por la danza —y el arte en general—, los sueños y del recorrido para lograr convertirse en profesional, a partir del ciclo de la cigüeña. El espectáculo ha estado repleto de numerosas referencias a esta emblemática ave de la zona, desde la música en directo interpretada por Arnau Obiols —ha sonado música original, además de obras de otros compositores— hasta el vestuario, la utilería, la iluminación y, por supuesto, la coreografía. NIU ha dado forma artística a una trayectoria iniciada en 2016 con el Campus, que tiene la voluntad de acercar la danza, la ópera y las artes escénicas a los estudiantes de la zona. En esta ocasión, las jóvenes han dejado de ser observadoras privilegiadas del festival para convertirse en intérpretes de una producción

propia, compartida con bailarines del Hamburg Ballet y músicos profesionales gerundenses, y el resultado ha sido sensacional.

Concebido como un poema coreográfico dedicado al festival, a la zona y a su gente, *NIU* ha encontrado en la imagen de las cigüeñas el hilo simbólico de un espectáculo sobre el aprendizaje, la protección y el momento de emprender el vuelo. El regreso anual de estas aves a los jardines del Castell de Peralada, después de recorrer largas distancias, ha inspirado una obra que habla del crecimiento y del paso hacia un espacio todavía desconocido. Aleix Martínez ha trasladado esta idea a la experiencia de los jóvenes artistas, a sus identidades en construcción y al impulso que los lleva a descubrir qué quieren expresar mediante el movimiento o la música.

La pieza ha sido el resultado de un proceso desarrollado durante meses y acelerado en una residencia en el Teatre Municipal el Jardí de Figueres. Martínez ha trabajado con las participantes desde la escucha y la investigación, sin imponerles una obra cerrada. Las preguntas sobre las razones para bailar, sobre aquello que cada una necesita decir y sobre el momento vital de las intérpretes han alimentado el trabajo. Así, formación y creación han avanzado juntas. Catorce bailarinas de entre 13 y 18 años han asumido buena parte del protagonismo de este primer vuelo. A su lado, Ana Torrequebrada, Francesco Cortese, Charlotte Larzelere, Louis Musin, Ida Stempelmann, Emiliano Torres, Hayley Page y Florian Pohl, vinculados al Hamburg Ballet, del que Martínez es bailarín solista, han aportado su experiencia profesional. El encuentro ha rehuido la lógica de una clase magistral: los artistas han acompañado a las estudiantes y se han dejado interpelar por su espontaneidad y su manera todavía abierta de habitar la danza. De hecho, el espectáculo ha comenzado con una clase de unos veinte minutos que el propio Aleix Martínez ha impartido desde el centro del escenario, donde se había instalado una barra para realizar ejercicios y catorce alumnas seguían sus indicaciones. Pliés, relevés y battements han enlazado con el espectáculo y se han repetido en él; durante los primeros minutos, NIU ha tenido la barra como eje, hasta que ha desaparecido.

El espectáculo también ha propuesto un reencuentro con la infancia, entendida como aquel tiempo en que las posibilidades todavía no han sido reducidas por el miedo o por los límites aprendidos. El NIU imaginado por Martínez protege la vulnerabilidad necesaria para crear, aunque no aspira a

retener en él a los artistas. Los prepara para abandonarlo. Esta tensión entre amparo e independencia ha dado sentido a una obra interpretada por jóvenes que se encuentran precisamente ante las primeras decisiones importantes de su recorrido, tanto si la danza y la música acaban siendo su profesión como si la experiencia queda incorporada a su formación personal. Martínez ha vuelto a mostrar su interés por ensanchar el vocabulario del ballet desde una técnica sólida y una sensibilidad abierta a otras disciplinas. Su trayectoria en el Ballet de Hamburgo, bajo el magisterio de John Neumeier, convive con una actividad coreográfica atenta a la pintura, la arquitectura y la música. *NIU* ha recogido esta inquietud, con un valor que reside tanto en el resultado escénico como en el camino para llegar a él. Uno de los momentos más intensos del espectáculo ha sido un espléndido pas de deux, protagonizado por Hayley Page y Florian Pohl.

La música en directo ha sido una parte esencial del espectáculo. Manuel Montesinos y Martina Natali, a los violines; Júlia Campasol, a la viola, e Isern Bosch, al violonchelo, han integrado a la perfección el cuarteto de estudiantes. Han actuado con Simon Gómez Calvete y Fina Bonet Folch, violines; Antoni Mallol Bech, viola, y Eva Curto Martí, violonchelo, los cuatro músicos de tierras gerundenses. Arnau Obiols ha completado el paisaje sonoro con una intervención que combina creación, experimentación y raíz —una característica presente también en la coreografía—, junto a obras de otros compositores como Vivaldi o Pau Casals. La presencia conjunta de jóvenes y profesionales también en el ámbito musical ha extendido a todo el espectáculo la idea de transmisión que sostiene la coreografía. Martínez y Obiols han retomado la complicidad que establecieron en *Terra llaurada*, el debut del coreógrafo en el festival en 2024. *NIU* ha profundizado en el arraigo partiendo de una zona capaz de formar a creadores y ofrecerles un espacio en el que poner a prueba la vocación, uno de los pilares de la filosofía del certamen dirigido por Oriol Aguilà. El diseño de iluminación de Igor Sarazhynskyi y la asistencia de dirección de Eva Basulto han completado la propuesta.

NIU ha ilustrado a la perfección la razón de ser del Campus Peralada, que en una década ha llegado a más de 8.500 alumnos, ha impulsado más de 200 actividades y ha trabajado con 170 escuelas de más de treinta municipios. El estreno ha significado un paso relevante en este camino: el proyecto



educativo ha ocupado el escenario de su propia celebración. La coincidencia con el 40º aniversario del festival ha ampliado el alcance de esta velada. Si Peralada ha construido durante cuatro décadas una identidad vinculada a la excelencia artística y a la creación de nuevas producciones, *NIU* ha orientado este legado hacia las generaciones que deberán darle continuidad. El gesto más elocuente de la noche ha sido confiarles un estreno, hacerlas partícipes de todas las etapas del trabajo y reconocer que el futuro de un festival también se construye generando oportunidades cerca de casa. Con esta nueva producción, el Campus ha celebrado su aniversario mostrando los frutos de diez años de compromiso, mientras el festival ha afirmado su voluntad de cooperar con la zona más allá de la exhibición de espectáculos. El NIU de Peralada ha cumplido hoy su función más plena: acoger, acompañar y dar a los jóvenes artistas el impulso necesario para que el primer vuelo ya sea suyo.